

Semana del 27 al 2 Abril 1927

El lunes de esta semana debutó, en el Salón Novedades, con la obra «Charleston» de Luis de Vargas, la Compañía de Comedias de Ramón Martori, de la que forma parte la excelente primera actriz María Melgrejo. La obra, muy bien interpretada por los elementos de la compañía, fué muy del agrado del público que casi llenaba el local.

En reunión celebrada en Gerona por los representantes de los clubs de fútbol provinciales, se tomó el acuerdo de celebrar un torneo en forma igual al campeonato ya terminado. Contenderán en dicha competición los clubs siguientes: Figueras, Palamós, Palafrugell, La bisbal, Olot, La Escala, Gerona y el Ateneo de esta.

El concierto mensual de la asociación de música, celebrado el pasado jueves, a cargo del tenor Maximo Rysikoff, acompañado al piano por Federico Longas, constituyó un otro éxito para los organizadores. Numeroso público asistió a la velada ovacionando constantemente al eminente artista, que se vio obligado a bisar algunas de sus interpretaciones.

El tiempo se ha mostrado muy variable durante toda esta semana. A las abundantes lluvias de los primeros días, sucedió una fuerte tramontana que aniquiló completamente los beneficios de aquella. En el mar, y también a principios de la semana, reinó fuerte temporal de levante. La temperatura ha experimentado un fuerte descenso.

A. M.



Por si no lo hubiese usted leído antes, sepa que:

Una mujer ciega de nacimiento obtiene la vista a los 45 años, gracias al oculista palentino doctor González Alvarez y que la intervención apenas duró dos minutos, lo cual hace todavía más admirable la labor de tan eminente oculista español.

En Leeds (Inglaterra) aquellas autoridades locales multaron a cinco gamberros cuando una vez penetrados en el museo de aquella ciudad se pusieron a interpretar acordes de «rock and roll» en un arpa del siglo XVII.

En Alemania proyectan hacer emisiones de sellos con «un mejor sabor». Mejor sabor, porque ya circulan sellos que saben a menta. Ahora le tocará el whisky, coñac....

A todo lo cual nosotros hacemos los siguientes comentarios:

¿Por qué a noticias de tanta transcendencia como es la primera, se las confina en cualquier rincón del periodico, cuando debiera ir en destacado lugar y más todavía siendo de orgullo nacional?

A la segunda decimos que se equivocaron las autoridades de Leeds. Al gamberrismo hay que atacarlo con las mismas armas suyas. Este era un gamberrismo pintoresco. Pues pintoresquismo. Acudir ocho días al museo en las horas de visita. Colocarse una hora cada uno junto al arpa, en actitud de pulsarla. Y al pie un letrero diciendo: soy un gamberrero siglo XX trasplantado al siglo XVII.

Y la tercera noticia nos sirve para llevar nuestro pénsame a los filatélicos de sellos nuevos con goma. ¿Verdad que no precisa más comentario?

Abecé

Reflejos

Un jalerta! necesario

Hablemos de higiene. De higiene ciudadana, se entiende. Y no como técnicos de esta importante materia urbanística, que para ello ya hay quien está especialmente capacitado y designado oficialmente, y no queremos atribuirnos funciones que no nos incumben.

Pero si podemos tratar de higiene urbana como simples ciudadanos, además del deber que nos obliga a hacerlo como informadores locales.

A decir verdad no podemos vanagloriarnos demasiado de la limpieza de nuestra ciudad en lo que a detalles se refiere. Tampoco puede decirse, sin embargo, que en conjunto sea una ciudad sucia o desaseada. Tiene agua en abundancia, servicio de recogida de basuras, colectores y cloacas en muchas calles, aunque no en todas, y algún personal exprofeso para la barrendería callejera que cumple sus funciones hasta donde sus posibilidades alcanzan.

Pero con esto y todo no basta. No basta si a pesar de ello quedan algunos rincones y espacios sin las debidas condiciones de salubridad.

Podemos citar algunos ejemplos como muestra y representación, cada uno en su aspecto, de los demás que nos llamamos por creer innecesario vocearlos, y porque cada cual puede conocer seguramente alguno de ellos por radicar en las proximidades de su respectiva residencia.

Denunciamos por enésima vez esos focos de inmunidad que persisten en ciertos solares y rincones de los extremos. De todos son conocidos, y tanto nos hemos habituado a su presencia que ya no les hacemos caso. Pasamos cerca de ellos sin darnos cuenta, salvo en verano, en que el sentido del olfato nos lo recuerda y nos impele a acelerar el paso para salir cuanto antes de los efectos de sus pútridas emanaciones. Son lugares destinados a verdederos desde hace muchos años por ciertos vecinos des-sapensivos. Aquellos para los cuales el respeto a la salud pública y el acatamiento a las ordenanzas municipales no exista. Seres que se atribuyen los derechos de ciudadanía por convivir entre ciudadanos pero que por su proceder bien merecerían ser confinados en lugares deshabitados.

Otro de los pecados contra la higiene y el decoro públicos es el tan amajado en ciertos sujetos que descargan las secreciones de sus bronquios en la calle. Ese vicio de escupir en el suelo es uno de los más feos de nuestra raza. ¿Qué diríamos de una ciudad donde los desguaces de los lavaderos y de las letrinas vertieran en medio de la calle? Que es una ciudad inmunda, seguramente, y que sus moradores poco deben saber de higienismo y sanidad públicas. No obstante los que así se portan demuestran bien a las claras su ignara suciedad y su falta de respeto al prójimo y a ellos mismos.

No hablemos ya de aquellos que efectúan prácticas aún más indecentes, generalmente de noche, en lugares públicos porque la misma tinta con que escribimos enrojecería de vergüenza.

Digamos, eso si, que no estaría mal que dejáramos de echar papeles y mondaduras de naranjas y otros comestibles en el suelo. Hubo una asociación de vecinos que instaló en su calle unas cestas como receptáculo de estos desperdicios. Alguien se lo tomó en broma y otros no les hicieron caso. Sin embargo hay que reconocer que su gesto fué una magnífica lección de ciudadanía a pesar de no haber cundido su ejemplo.

Podríamos decir algo también sobre esas amas de casa que todavía continúan sacudiendo alfombras y sábanas desde balcones y ventanas a la calle, haciendo caso omiso de las ordenanzas prohibitivas a este respecto. Son un desprestigio para el buen nombre de las demás, la mayoría, por cierto, que a tono con los tiempos actuales, cumplen su misión doméstica con encomiástica dignidad.

Algo más podríamos añadir en lo que a higiene urbana se refiere. Pero dejémoslo por hoy. Ya volveremos en otra ocasión sobre el asunto.

Xavier

Sastrería Casas

Pedro Arará Planellas

Rbla. Vidal, 22 y 24